

CIENCIAS.
ARTES.
HISTORIA.
LITERATURA.
CRÍTICA.
VARIEDADES.

Literatura Hispano-Americana

SUPLEMENTO ILUSTRADO

Regalo a los abonados de la Revista ESPAÑA Y AMÉRICA

CÁDIZ, JULIO DE 1914

AÑO II NÚM. 13

El Rey del Periodismo

En realidad lo que me intimidaba no era encontrarme en el hotel más lujoso de París, —hotel en que los soberanos gustan de hospedar su incógnito,—pues un periodista es un soldado que no vacila en deslizarse hasta las gradas de los tronos, cuando se lo ordena la consigna. Pero entre los suntuosos muros de ese palacio estaba un hombre a quien se había encargado entrevistar. ¡Y qué hombre!

Hacia cualquier parte que volváis los ojos, tanto en el dominio de la política como de las letras, buscaríais en vano una personalidad que pueda comparársele. Registrad el Nuevo Mundo después del Antiguo; removed los archivos de todas las edades y de todos los pueblos, ese hombre continuará *solo en su especie*, sin igual, sin par, aislado. Existen monarcas, aunque pocos, que pueden dictar su querer a millones de súbditos; pero en el mundo sólo existe un hombre que posea la facultad de ordenar todas las mañanas a muchos millones de sus conciudadanos: «¡Hoy pensareis esto; pensareis aquello!»

Esa potencia se llama Lord Northcliffe. Propietario del *Times*, el periódico más influyente del mundo entero, ha fundado unas cincuenta publicaciones diarias o periódicas, muchas de las cuales gozan de reputación universal: *Daily Mail*, que es el más popular de los diarios ingleses, el *Daily Mirror*, es el más importante de los diarios ilustrados de hoy con los 850 mil ejemplares que vende cada día y los dos millones y medio de números que ha solido vender en una sola mañana; el *Evening News*, considerado por los ingleses como el primero de sus diarios vespertinos; el *London Magazine*, revista del mundo inglés.

¿Queréis nuevas cifras que iluminen a vuestros ojos la obra gigantesca de ese Rey del diarismo? Los periódicos que ha fundado representan un capital de 250 millones de francos. En conjunto distribuyen por semana treinta millones de

ejemplares, o sean cinco millones por día.

Tomando por término medio el precio de diez céntimos por ejemplar, las entradas brutas por día son de 500.000 francos, sin hablar de los ingresos provenientes de anuncios.

Esta exposición no sería completa, si no

rió en el centro de la isla de Terranova un inmenso dominio: 5.500 kilómetros cuadrados de bosque vírgenes poblados de osos, lobos y castores.

Menos de cuatro años después de la adquisición de aquel desierto, Lord Northcliffe inauguraba en medio de esas selvas inex-

ploradas una fábrica modelo, Grandes Cataratas, la mayor fábrica de pasta de papel que existe en el mundo: 25.000 caballos de vapor mueven las máquinas que devoran por día 50.000 árboles para transformarlos en pulpa o pastas de papel, o sea un consumo anual de 16.000.000 de troncos—una selva

entera,—y una producción de 48.000 toneladas de pulpa de madera y 60.000 toneladas de papel listo a pasar por las prensas del impresor!

Mientras ese monstruo industrial nacía, un ejército de obreros edificaba en su vecindario una ciudad capaz de contener tres mil habitantes, efectivo del personal de la empresa, y un segundo ejército colocaba los 33 kilómetros de rieles de acero que enlazarían ciudad y fábrica al puerto marítimo más cercano, de donde poderosos navíos trasportarían por el océano su cargamento de papel y de pasta.

Simultáneamente, Lord Northcliffe, con su infatigable genio creador había hecho erigir en Gravesand, embocadura del Támesis, una papelería modelo, los *Imperial Paper Mills*, capaces de transformar en papel la pasta de Terranova a razón de cinco mil toneladas por mes. Para completar su obra y redimirse de extraños auxilios, para ser su propio señor, no le faltaba sino fabricar su tinta de imprenta, de la cual consumía más de un millón de francos por año, y la *Empire Printing Ink Works* se agregó pronto a sus empresas. La evolución del formidable organismo hacia la independencia absoluta estaba terminada.

Aún faltan algunos toques al cuadro. Ese hombre cuya carrera ha sido marcada por una serie casi ininterrumpida de triunfos; que ha enriquecido a todos los que le han acompañado en sus empresas,



Después de ser arrastradas por las corrientes a través de un inmenso laberinto de raudales, de ríos y de lagos, los millones de troncos de pino son detenidos al fin por una barrera en Rushy-Pond, Terranova, en las cercanías del gigantesco molino que los va a transformar en pasta de papel.



Un cargamento de papel listo para el embarque. Las poderosas maquinarias de las Grandes Cataratas, Grand Falls, devoran 50.000 árboles por día para la fabricación de pasta de papel.

ha creado, sin embargo, de propósito deliberado, un periódico cuya propiedad no le envidiarían nunca los promotores de negocio; un periódico para ciegos impreso en caracteres Braille! ¿No encontráis el contraste tan peregrino como noble? Ese gran capitán de la industria que gasta 40 millones de francos para hacer surgir una papelería modelo del seno de una selva virgen, se complace también en publicar con pérdidas un hebdomadario que permitirá a unos miles de ciegos comunicarse con el mundo exterior!

Mecenas de la aviación, cuyo porvenir fué uno de los primeros en adivinar, ha contribuido más que cualquiera otro a sus progresos, organizando concursos dotados con premios tentadores: 250.000 francos para el vuelo Londres-Manchester, y una suma igual para el circuito aéreo de la Gran Bretaña, dos gloriosos trofeos que conquistaron dos franceses: Paulhan y Beaumont. Y ahora ofrece una nueva suma de 250.000 francos al primer aviador que franquee el Océano Atlántico.

¿A qué edad sentiría despertarse su vocación el propietario de periódicos más poderoso del mundo? ¿A los catorce años! Pero no penseis que a esa edad soñase con hacer su estreno en algún empleo de repórter o en cualquier rincón modesto de una redacción de periódico. ¡No! Ya quería *dirigir!* El único puesto que le convenía era el de «director.»

«Mi primer periódico fué un semanario redactado por mis compañeros de colegio. Primero apareció manuscrito antes de convertirse en un verdadero periódico impreso.»

Desde sus iniciaciones de los catorce años el joven Alfred Harmsworth, que debía llamarse más tarde Lord Northcliffe, revela enérgicamente las cualidades que lo conducirían al éxito: audacia de ideas, contagio de optimismo, arte de conocer su público.

¿Podrías imaginar a donde le condujo aquel esfuerzo juvenil? Su familia hubiera deseado orientarlo hacia Cambridge y el foro; pero un editor le ofrece la dirección de un periódico escolar, y él acepta. A los 17 años gana ya 5.000 francos anuales como director. A los 22 quiere volar con sus propias alas y funda un semanario: *Answers*, según una fórmula nueva; consagra a la ejecución, de su proyecto todo el dinero que ha podido reunir, o sean unas 1.750 libras esterlinas—43.750 francos para lanzar un semanario!—y pone manos a la obra. Si fracasa es la ruína completa, total, sin remisión; la reputación de irreflexivo unida para siempre a su nombre demasiado nuevo; pero lo que llega es el éxito, un éxito deslumbrante: desde el principio se venden 100.000 números por semana! Y a pesar de todas las imitaciones y falsificaciones, *Answers*, esa obra de la primera juventud, figura hoy entre las grandes tiradas del mundo: más de

un millón de ejemplares por semana!

Como yo le recuerdo esas brillantes iniciaciones que precedieron en doce años a la creación del *Daily Mail*, Lor Northcliffe trata de convencerme—cosa en que por primera vez en su vida no tiene ninguna probabilidad de éxito—de que sólo se ha beneficiado de un concurso de circunstancias felices.

«No creo que se hubiera podido o que se pueda intentar en otro país lo que yo he hecho en Inglaterra. Contamos con 43 millones de personas que saben leer y escribir, y agrupadas en aglomeraciones compactas. En Londres y su alrededores hay nueve o diez millones de habitantes. La mayor parte de mis compatriotas viven en las ciudades y como todos los ciudadanos del mundo necesitan noticias frescas todas las mañanas.

Con él todo periodista sabe que de la punta de su pluma está suspenso un bastón de Mariscal; un puesto de *editor* (redactor en jefe) con sueldo de 150.000 francos! Que cae enfermo? Pues algunas líneas que preceden a esta firma mágica: *The Chief*, le permitirán ir a descansar en la costa Azul o a Egipto, y un cheque pagadero en Niza o en el Cairo irá prendido a la carta. Y suponed lo peor! La viuda y los huérfanos estarán para siempre al abrigo de la miseria.

¿Cómo distribuye el empleo de su tiempo el propietario del *Times* y de tantas otras publicaciones? ¿Cuáles son sus métodos de trabajo? Lor Northcliffe consiente en satisfacer estas indiscretas curiosidades y me dice que regularmente se levanta a las seis. En el acto le traen sus diarios, periódicos y magazines; los anota, dicta sus observaciones y críticas, estudia los periódicos rivales, examina los proyectos de campaña periodística; trabaja así hasta las nueve.

Después del baño frío, tomado en todas las estaciones, pasea a pie con sus amigos hasta por una hora, pero a menudo suspende parte de su marcha para entregarse a su deporte favorito, el golfo. Regresa al desayuno y reanuda el trabajo a las tres para no salir ya de su gabinete hasta las ocho de la noche.

Quise saber lo que Lord Northcliffe pensaba del porvenir del periodismo y cómo se figuraba el diario futuro.

«Espero que tarde o temprano se verán diarios ilustrados artísticamente y en colores naturales mediante una aplicación directa de la fotografía de los colores a la imprenta. Estoy convencido de que se descubrirá el procedimiento ya aplicado en Francia, y de que el primero de esos periódicos será publicado en Francia...»

Luego con su risa de notas argentinas y esa alegre petulancia que revela su inagotable reserva de juventud:

«Y para no perder el hábito, serán los ingleses quienes aprovechen el esfuerzo francés! *John Bull is not son stupid as he looks!* (John Bull no es tan bestia como parece!) Dejará a los franceses elaborar ese

periódico modelo y por su parte sabrá hacer dinero con él!»

VÍCTOR FORBIN.

SOLARIEGAS

Amiga mía, dulce amiga mía,
ven a soñar y recordar conmigo,
acompañame, ven, dame tu abrigo,
quiere mi alma tenerte por testigo,
en la desolación de su agonía.

Ven, acércate, mira la llanura
cómo se alarga y entristece, mira
cómo la luz en el ocaso expira,
mira cómo la sombra se apresura.

¿Ves? Ya todas las cosas se oscurecen,
la voz del viento su quejumbre exordia
y hasta los mismos árboles parecen
a los cielos pedir misericordia.

En lágrimas las nubes se deshacen,
lejos canta la mar su miserere,
allá en el cielo las estrellas nacen,
aquí en el alma la ilusión se muere.

Por sobre la montaña rumorosa,
donde parece que las sombras gimen,
la luna, esa bohemia luminosa,
asoma cadavérica y medrosa
como si hubiera cometido un crimen.

Una enfermiza claridad embarga
la superficie lívida del río,
y el río suavemente se alletarga
como bajo un narcótico de hastío.

Por entre un roto azul de la techumbre,
con nervioso fulgor tiembla un lucero
que se me antoja un mudo compañero
de mi desconsolada pesadumbre.

Ese lucero de bruñida plata
tal vez llora la fuga de una estrella,
cual la mía... pomposamente bella
mas también despiadadamente ingrata.

Ese lucero... en mis desolaciones
vierte como relámpagos de calma;
ese lucero debe ser el alma
de alguna de mis muertas ilusiones.

Me duele el corazón, amiga mía,
y siento ganas de llorar... Si vieras
cómo se multiplica en mis riberas
el ave gris de la Melancolía!

Ven, dulce amiga, a mitigar mis duelos,
es un pálido enfermo quien te llama;
le han herido... y agónico reclama
la cristiana piedad de tus consuelos.

Oh buena amiga espiritual, sé mía,
fraternicemos como dos hermanos,
ven a poner en mi dolor tus manos
blancas como las manos de María.

Amiga mía, ven alza tus preces,
reza por mi abandono y mi orfandad,
y luego... si de mí te compadece,
ciérrame mis heridas, cual si fueses
una Hermanita de la Caridad.

F. RESTREPO GÓMEZ.



CRÓNICA

REBELIÓN

Las cosas no se pierden: se esconden.

Todos habéis observado cuando se os cae un botón, una joya, un objeto cualquiera, que éste va a ocultarse siempre debajo de los muebles, especialmente en aquellos rincones de sombra de donde es más difícil sacarlo.

Desde allí os acecha, ve que lo buskais y parece reírse de vuestro esfuerzo.

Mientras vosotros rastreis casi congestionados, él se acurruca, se replega a la pared; se diría que hasta apaga su brillo metálico para que no lo veáis.

Hay ciertamente en los objetos de nuestro uso una rebeldía, una indisciplina de que no nos damos cuenta, sino aguzando los sentidos.

Son nuestros esclavos, pero por fuerza. El metal o la sustancia que hemos empleado para construirlos, alienta misteriosamente de represalia.

Las tijeras o la aguja están esperando el primer descuido para pincharnos.

El cortaplumas hace todo lo posible para que lo dejemos abierto en el bolsillo.

El alfiler prendido saca la punta dispuesto a arañar.

Se trata de una verdadera conspiración, tanto más terrible cuanto más silenciosa.

Antes de morir podrido de herrumbre, el metal de los utensilios se venga; la cacerola de cobre nos envenena; el cuchillo nos corta, el cascanueces nos machaca.

Hay objetos que con una paciente labor acaban por hacer un agujero en los forros del chaleco, especialmente los cortaplumas, lapiceros y limpiadientes. Por allí se escabullen, y se sustraen así temporal o definitivamente a nuestro dominio.

A veces, cuando ya no los buscamos, se hinchan hasta formar un bulto que nos molesta, y así parece decirnos: «Aquí estoy, tonto».

Entonces empieza la cacería: nuestros dedos tentalean el doble espesor de la tela, y los pícaros se esconden de lo lindo.

No hay modo de hacerlos salir por donde entraron... Suele ser preciso abrir un nuevo agujero en el forro o ahondar desesperadamente el primero.

Al fin vencemos, pero con cuánto esfuerzo...

Y a la primera oportunidad, el espíritu ágil, refractario y sutil de los metales, sugiere una nueva escapatoria...

Así posee el hombre lo único que juzga poseer mejor: lo que candorosamente llama «la materia inerte».

¡Y pretendemos enseñorearnos de entidades o cosas menos sumisas aún: del aplauso de las multitudes, de la voluntad de un amigo o del corazón de una mujer!

AMADO NERVO

El Cuervo Blanco

En el jardín sagrado de la eterna Harmonía, el Cuervo blanco tiene su bello alcázar de oro, y es su Corte magnífica, todo el mágico coro de las aves nocturnas y las aves del día.

Bajo el nevado manto de regia pedrería, atento al gran concierto del blanco eden sonoro, es el dueño infinito del divino tesoro de la ciencia del mundo y la sabiduría.

Antiguo como el tiempo, sutil y omnipotente, marcha en vuelo incesante, desde que el mundo (do es mundo), y anida sobre el árbol que cerca la serpiente.

La Humanidad lo ha visto, tras celestiales (huellas) perderse con la pompa de su vuelo profundo, de día, allá en el Sol; de noche, en las estre- (llas).

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

ESCRITORES AMERICANOS



DOCTOR B. SANÍN CANO,

ilustre crítico colombiano, una de las figuras más prestigiosas en la literatura contemporánea de su país.

ES ELLA

Es Ella halagadora y dulce como el sueño que en una bella tarde forjó la Inspiración. En el pálido encanto de su rostro risueño muestra como la sombra de una tierna emoción.

Guarda el vago perfume de una mística rosa en el vaso de oro de un católico altar; tiene la indefinible fragancia milagrosa de las santas cristianas nacidas para amar.

Las ardientes palabras, son rezos en su boca; su mano delicada, incienso cuanto toca y, al hechizo divino de su blanco reír, se truecan en jazmines las agudas espinas y a posarse en sus hombros llegan las golondrinas que de Cristo endulzaron el divino morir.

MANUEL F. LASSO DE LA VEGA.

El retrato de Bolívar

En 1810, al hacer su primera aparición en el escenario americano, que debía llenar con su gran figura histórica, Bolívar contaba 27 años de edad. Nada en su estructura física prometía un héroe. Era de baja esta-

tura— 5 pies, 6 pulgadas inglesas — de pecho angosto, delgado de cuerpo y de piernas cortas y flacas. Esta armazón desequilibrada, tenía por coronamiento una cabeza enérgica y expresiva, de óvalo alongado y contornos irregulares en que se modelaban incorrectamente facciones acentuadas, revestidas de una tez pálida, morena y áspera. Su extraña fisonomía, producía impresión a primera vista, pero no despertaba la simpatía. Una cabellera renegrida, crespa y fina, con bigotes y patillas que tiraban a rubio — en su primera época—una frente alta, pero angosta por la depresión de los parietales, con prematuras arrugas que la surcaban horizontalmente en forma de pliegues; los pómulos salientes, las mejillas marchitas y hundidas, una boca de corte duro con hermosos dientes y labios gruesos y sensuales y en el fondo de cuencas profundas, unos ojos negros, grandes y rasgados de brillo intermitente y de mirar inquieto y gacho, que tenían caricias y amenazas cuando no se cubrían con el velo del disimulo: tales eran los rasgos que en sus contrastes imprimían un carácter equívoco al conjunto.

La nariz, bien dibujada en línea recta, destacábase en atrevido ángulo saliente, y su distancia al labio superior era notable indicante de noble raza. Las orejas eran grandes, pero bien asentadas, la barba tenía el signo agudo de la voluntad perseverante. Mirando de frente, sus marcadas antítesis fisionómicas daban en el reposo la idea de una naturaleza devorada por un fuego interno; en su movilidad compleja, acompañada de una inquietud constante con ademanes angulosos, reflejaban actividad febril, apetitos groseros y anhelos sublimes; una duplicidad vaga o terrible y una arrogancia, que a veces sabía revestirse de atracciones irresistibles que imponían o cautivaban. Mirado de perfil tal cual lo ha modelado en bronce eterno el escultor David, con el cuello erguido como lo llevaba por configuración y por carácter, sus rasgos característicos delineaban el tipo heroico del varón fuerte de pensamiento y de acción deliberada, con la cabeza descarnada por los fuegos del alma y las fatigas de la vida, con la mirada fija en las líneas de un vasto y vago horizonte, con expresión de amargura en sus labios contraídos, y esparcido en todo su rostro iluminado por la gloria, un sentimiento de profunda y desesperada tristeza a la par que de una resignación fatal impuesta por el destino. Bajo su doble aspecto, sus exageradas proyecciones imaginativas que preponderaban sobre las líneas simétricas del cráneo, le imprimían el sello de la inspiración sin el equilibrio del juicio reposado y metódico. Tal era el hombre físico en sus primeros años, tal sería el hombre moral, político y guerrero.

BARTOLOMÉ MITRE.



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La Redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

* *

LOS ARGONAUTAS, por Vicente Blasco Ibáñez.—Editorial "Prometeo".—Valencia.

Después de un largo silencio literario, el gran novelista valenciano, cuyo renombre es mundial, acaba de dar a la publicidad una nueva novela en que estudia con la maestría peculiar en tan gran artista, el problema de la emigración, tan de actualidad en estos tiempos en que España, o mejor dicho, una gran parte de los españoles, piensan únicamente en la emigración, como único medio de conquistar el oro que en la península es difícil hallar, dados los actuales medios de vida, cada vez más escasos, por razones de todos conocidas. Creemos que Blasco Ibáñez ha tenido un gran acierto en esta novela, que afianzará aún más su renombre y que se extenderá mucho, por el asunto que desarrolla tan magistralmente.

Sentimos que el espacio de que disponemos para esta sección no nos permita hacer un juicio extenso, como merece obra tan importante.

BRONCES, por Antonio Pérez Pierret.—Compañía Editorial Antillana.—S. Juan de Puerto Rico.

Es este pequeño libro, nuncio de otros definitivos que habrán de dar laureles y renombre a su joven autor. Los sonetos «Mare Nostrum», «Tu verso» y «La esfinge», están bien cincelados y pueden, sin exageración, ser calificados de notables. Por eso estamos conformes con el prologuista de *Bronces*, cuando dice: «Pocos poetas pueden sentir el orgullo de triunfar al primer libro de versos, como este fuerte Pérez Pierret, que de un solo vuelo se coloca entre los primeros cantores de las Antillas».

LA MUERTE DEL CÓNDOR.—(Del poema, de la tragedia y de la historia), por Vargas Vila.

¿Recordais aquel rey Midas, que tenía el privilegio de convertir en oro cuanto con sus manos tocaba? Tal así ciertos escritores fastuosos y grandilocuentes que tienen el privilegio de embellecer, con el prestigio de su prosa y de su fantasía, todo aquello que tocan con su pluma, y hallan manera de magnificar y de hacer sonoros e impresionantes aun los más nimios acontecimientos por la sola orquestación maravillosa de su estilo. Uno de aquellos taumaturgos de la palabra es Vargas Vila. Tribuno iluminado y prodigioso, artista lleno de pasión y colorido, se empeña en dar consistencias de mármol a las figuras de cera de la política americana, y en hacer grandes ilusiones en dramas de política local, dignos del más piadoso olvido. Tal pensamos leyendo *La muerte del Cóndor*, que la casa Maucci, de Barcelona, acaba de editar con refinado buen gusto y elegancia. De un episodio histórico, triste, es verdad, Vargas Vila hace un poema

homérico, un drama shakespireano, lleno del más trágico horror.

Esta exquisita obra, *La muerte del Cóndor*, forma un elegante volumen, impreso con gran esmero, y su artística cubierta alegórica de Romero Calvet, es una obra de arte, digna de la casa editora.

HIMNO DEDICADO A LOS BOY-SCOUTS GADITANOS, por Fernando G. del Valle y Rojas.

Nuestro estimado colaborador el Sr. G. del Valle y Rojas, nos ha obsequiado con el hermoso *Himno* que ha compuesto expresamente para la Asociación de Exploradores, de la que es dicho señor socio de honor.

Tanto el himno, como la filosofía del Canto a la Vida, que lo complementa, demuestran la cultura de su autor, que ha merecido unánimes elogios por tan utilísima obra, que muy en breve habrá de ser adoptada por los Exploradores de la República del Ecuador.

* *

Acaba de publicarse la edición de 1914 del *Anuario de la América Latina*, que edita la S. A. *Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos*, obra universalmente juzgada como la única que sintetiza, con la más pulcra minuciosidad de detalles, los nombres y domicilios de los principales comerciantes, industriales y profesionales de las veinte Repúblicas Americanas de origen latino e Islas de Puerto Rico y Filipinas y cuantos datos y antecedentes afectan a sus respectivos comercios de importación y exportación, industria, agricultura, ganadería y minas. Elemento oficial; reseña geográfica, histórica y estadística de cada Estado y de cada población; ferrocarriles, Correos, Telégrafos y Teléfonos, mas un Índice de industrias en español, alemán, francés, inglés, italiano y portugués. Aranceles de Aduanas de cada nación y mapas geográficos y de comunicaciones, tirados a varias tintas. Constituye un voluminoso tomo con 2.000 páginas, muy bien encuadernado, al precio de 20 pesetas en toda España.

Es una obra de inapreciable valor práctico consultivo para todo comerciante, que hallará, seguramente, en el *Anuario de la América Latina*, los medios positivos para dar amplio desenvolvimiento a sus negocios y hacerse conocer en todos los países del mundo, donde tanto se aprecia el mérito indiscutible de la citada publicación.

* *

Advertimos a los autores y editores que siendo muchas las obras que recibimos, y limitado el espacio de esta sección, no nos es posible dar cuenta de todas seguidamente, por lo que establecemos un turno, apareciendo las notas bibliográficas por el orden en que se vayan recibiendo los libros.

También advertimos a los señores que nos hacen remesas, que envíen siempre dos ejemplares, teniendo presente que solo daremos cuenta de aquellas producciones que no se aparten de la moral y buenas costumbres.

CANTARES

I

Pensamiento sube y sube,
sube y sube, pensamiento,
pierde de vista la tierra
al volar hacia los cielos!

II

Qué solo me voy quedando
qué triste se hace mi vida,
los amigos se me mueren
y las mujeres me olvidan.

III

No pidas peras al olmo,
ni claveles al rosal,
ni a las mujeres constancia
ni firmeza a la amistad.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

VARIEDADES

La Eficacia es un capital

El Coronel George Goethals, ingeniero en jefe de las obras del Canal de Panamá, lejos de dar manifestaciones de cansancio en la hora en que toca a su fin la construcción del Canal, su actitud es tal, que sus servicios ya se solicitan para cuando termine su actual ocupación; la facultad y energía que mostró en la dirección de la gigante obra, así como la fuerza administrativa de que dió prueba ante el ejército de empleados a sus órdenes, han hecho honda impresión en la nación entera. La ciudad de Dayton, Ohio, le ofreció últimamente un puesto en el ayuntamiento de la ciudad, con un sueldo de \$ 25,000 al año; dicho puesto es de reciente creación y envuelve una nueva idea en asuntos municipales; a su cargo está la administración de los negocios del Municipio; este funcionario es un «administrador» de la ciudad. Después de esto, le llegó al Coronel Goethals otra oferta: esta vez era el Alcalde de Nueva York, John Purroy Mitchel, proponiéndole que aceptara el puesto de Jefe de la Policía de Nueva York y tanto empeño tenía el Alcalde en que Mr. Goethals aceptara su ofrecimiento, que hizo que se presentaran ante la Legislatura del Estado, para que los aprobara, ciertos estatutos que introducían algunas reformas en el servicio de policía, estimadas necesarias para mejor lograr su objeto.

Pero el Coronel Goethals no ha aceptado ni una ni otra oferta y la opinión general en el país, aunque simpatiza con las dos citadas ciudades por habérseles frustrado sus planes, celebran no obstante que el eminente ingeniero permanecerá al frente del Canal, habiéndole nombrado el Presidente Mr. Wilson, Gobernador de la zona del Canal, desempeño que sucederá a su cargo que ya finaliza de ingeniero en jefe de las obras. Ningún otro hombre podría substituir al Coronel Goethals como primer mandatario de la zona, pues él, por su conocimiento del Canal, encarrilará y pondrá en orden muchas cosas.

Imp. M. Alvarez: Feduchy, 12. Cádiz